

UNA CAMPAÑA DE OPINION EN INGLATERRA

(1850-1914)

A fines del siglo XIX, más o menos al rededor del año 1890, aparecen dos libros y dos informes, que inducen al Gobierno y a los hombres de ciencias a meditar: *In Darkest England*, 1890, cuyo autor es el General del Ejército de Salvación William Booth, y la gran obra de Charles Booth, *Life and Labour in London*, 1889. De 1880 a 1890 el informe del Lord's Committee on Sweating (como también los informes del Board of Trade 1888). Ellos arrojan luz sobre tres problemas que aun hoy no han sido solucionados en Inglaterra: la enorme cifra de desocupados, el problema de los «Slums» (conventillos) y el abuso que significaba el «Sweating System» (pago desproporcionado del trabajo en la casa).

Todos estos problemas tienen su origen a mediados o casi principios del siglo. La despoblación de los campos y el aumento de la población de las ciudades, especialmente en aquellas como Londres y Liverpool, provocó un aumento increíble de las construcciones y una política de refacción ligera de las casas ya existentes, sin tomar en cuenta sus condiciones higiénicas. Ellas fueron ocupadas, pieza por pieza, por familias que no estaban capacitadas para pagar arriendos subidos. Así nacieron «White Chapel» y «Soho» en Londres. En estos conventillos se encuentra la cuna del «Sweating System» o trabajo desmesurado de mujeres y niños. En estos inmensos caserones donde los rayos del sol no penetran, se pudre una generación tras otra y las enfermedades, los vicios y la miseria reinan por completo. Este mal sólo vino a tener una solución, parcial por cierto, con la Legislación Social-obrera comenzada en 1906 y que fué obra del Partido Liberal. En 1908 fué aprobada la ley de 8 horas de trabajo para el minero; en 1909 se formaron los «Wage-boards» reuniones de patronos y obreros destinadas a fijar los sueldos de las industrias a domicilio, tales como: cartonaje, confección, flores artificiales, etc. Sus más grandes enemigos los tuvo esta reforma entre los intermediarios, que hasta entonces habían gozado de un fácil medio de lucro. Para combatirlos se constituyó una liga llamada «Anti-Sweating-League», que terminó con ellos. Estas industrias, protegidas por el Gobierno, lograron unificarse y echa-

ron las bases de sociedades como la de «Obreras de Encajes de Nottingham», etc.

Pero existen otros seres junto a éstos que sufren condiciones, sino tan duras, no menos degradantes para el espíritu: son los empleados de tiendas y los ayudantes de las grandes casas, especialmente almacenes de trapos. En 1909 una comisión encargada de revisar la situación de esta gente pudo observar que era condición del empleo vivir en la casa comercial. Es decir: en el entre-techo, sin luz, sin aire y en completa promiscuidad, vivían de 500 a 600 empleados, cuya edad variaba entre 10 y 60 años.

Las comisiones encargadas de informar al gobierno sobre las condiciones de la vida obrera fueron nombradas bajo la presión de las campañas de opinión organizadas por los grandes diarios y los literatos de la época, y ella fué tan intensa que logró caracterizar fundamentalmente la literatura de los finales del siglo XIX y primeros decenios del XX.

El «Slum» es el motivo principal en una serie de obras: *Esther Waters* de George Moore (1894), *The Way of All Flesh* (1903), de Samuel Butler, quien hablando de esta obra dice:

It contains records of the things I saw happening rather than imaginary incidents (1).

George Gissing analiza la pobreza y miseria de las clases bajas en las siguientes obras: *Demos*, *Thyrza*, *The Nether World*, *New Grub Street*, *Born in Exile*, *The Old Women*, *In the Year of Jubilee*, *Eve's Ransom*, y en su colección de ensayos *Human Odds and Ends* y *The House of Cobwebs*; en todas estas obras demuestra un franco pesimismo que contrasta fuertemente con el franco optimismo de Besant en su obra *All Sorts and Conditions of Men* (1882).

Recordemos el hermoso cuento de Oscar Wilde *The Young King* publicado en el número de Pascua del *Lady's Pictorial Review* del año 1888 y que aparece incluido hoy día en la colección *A house of Pomegranates*. Lo escribió después del informe que presentó en Enero de 1888 el *Board of Trade*. El Joven Rey sueña la noche antes de ser coronado en la forma en que obtiene el bello y esplendoroso confort que lo rodea; ve cómo pobres mujeres deben trabajar, noche a noche, en la confección de sus trajes de coronación:

(1) Contiene más datos de las cosas que he visto, que incidentes imaginados.

«Our master, cried the weaver, bitterly. He is a man like myself. Indeed, there is but this difference between us—that he wears fine clothes while I go in rags, and that while I am weak from hunger he suffers not a little from over feeding.

«That land is free» said the young King, «and thou art no man's slave.»

In war, answered the weaver, the strong make slaves of the weak, and in peace the rich make slave of the poor. We must work to live, and they give us such mean wages that we die. We toil for them all day long, and they heap up gold in their coffers, and our children fade away before their time, and the faces of those we love become hard and evil. We tread out the grapes and another drinks the wine. We sow the corn, and our own board is empty. We have chains, though no eye beholds them; and are slaves, though men call us free.

«Is it so with all?» he asked.

Is it so with all, answered the weaver, with the young as well as with the old, with the women as well as with the men, with the little children as well as with those who are stricken in years.

The merchants grind us down, and we must needs do their bidding. The priest rides by and tells his beads, and no man has care of us. Through our sunless lanes creeps Poverty with her hungry eyes, and Sin with his sodden face follows close behind her, Misery wakes us in the morning, and Shame sits with us at night. But what are these things to thee? Thou art not one of us. Thy face is too happy.» (1).

Compara entonces, el príncipe la miseria con su abundancia; desiste del lujoso aparato de la coronación y ordena una ceremonia digna del Rey de los Reyes. *The Happy Prince* a quien los hombres levantan una estatua cubierta de oro y piedras preciosas sólo alcanza la felicidad cuando la golondrina lleva sus piedras pre-

(1) «¿Nuestro amo?—exclamó el tejedor, con amargura—. ¡Un hombre como yo! Realmente hay sólo una diferencia entre nosotros; que mientras él lleva ricas vestiduras, yo voy vestido de andrajos; y mientras yo muero de hambre, él sufre, y no poco, de hartura.

—El país es libre—dijo el Rey—, y no eres esclavo de nadie.

—En tiempo de guerra—contestó el tejedor—el fuerte esclaviza al débil; y en tiempo de paz, el rico esclaviza al pobre. Tenemos que trabajar para vivir, y nos dan salarios tan mezquinos, que perecemos. Trabajamos durante todo el día, mientras ellos amontonan el oro en sus arcas; y nuestros hijos mueren prematuramente, y los rostros de los que amamos se vuelven duros y perversos. Estrujamos la uva, y otros se beben el vino. Sembramos el trigo, y carecemos del pan en nuestra propia mesa. Llevamos cadenas, aunque nadie las vea y somos esclavos aunque los hombres nos llamen libres.

—Y ¿es así para todos? preguntó el Rey.

—Para todos—respondió el tejedor—; para los jóvenes y para los viejos, para las mujeres y para los hombres, para los niños y para los ancianos agobiados por el peso de los años. Los industriales nos oprimen y tenemos que obedecer irremisiblemente sus órdenes. El sacerdote pasa a caballo rezando el rosario, y nadie se cuida de nosotros. Por nuestras callejuelas sombrías se arrastra la Pobreza, de ojos famélicos; y el Pecado, de rostro macilento, va tras ella. La Miseria nos despierta por la mañana, y la Vergüenza se sienta a nuestro lado por la noche. Pero ¿qué te importa a ti todo esto? No eres de los nuestros. Tu rostro es demasiado feliz.»

ciosas y el oro que lo cubre a casa de los pobres. El Alcalde, al ver que la estatua ha perdido sus joyas ordena su traslado a un basural donde se encuentra con los restos de la pobre golondrina que ha muerto de frío.

Los autores de más nota que han escrito sobre estos temas son Shaw, Wells y Galsworthy. Los dramas de este último: *Strife* (1909), *The Silver Box* (1906), *Justice*, se basan todos en problemas sociales. La técnica del drama se funda en la lucha de dos partidos y entre ambos la tendencia moderna generalmente está representada por un elemento joven. Mr. Anthony Sr. en *Strife* representa las antiguas ideas que el autor combate; al patrón se le debe obedecer, él determina el salario y las condiciones bajo las cuales se verifica el trabajo. Roberts, el caudillo de los obreros, predica aún la huelga del hambre antes que ceder a las exigencias del patrón y, por fin, el joven Anthony, que presenta las ideas modernas, propone una transacción, que es aceptada, y significa la derrota de Mr. Anthony Sr. y de Roberts.

Los problemas presentados en *The Silver Box* y *Justice* son críticas al sistema legal, aunque también en ellos tiene importancia la miseria que sufren Jones, Falder y Ruth Honeywill.

Somerset Maugham presenta los problemas de una manera muy análoga a la de Galsworthy en sus dramas *Smith* (1909), *Loaves and Fishes* (1911) y *The Land of Promise* (1914).

Shaw trata estos problemas, especialmente en sus primeras producciones: *Lady Warren's Profession* (1893), *Widower's House* (1885-1893) y *Mayor Barbara* (1905). Mrs. Warren se entrega a la prostitución para escapar de la miseria. En cambio su hermana conserva su honor, pero sucumbe en el trabajo de la fábrica. Lo grotesco de la comedia de Shaw lo encontramos cuando aquella mujer, por medio de su profesión, llega a formar parte de la buena sociedad y exige a su hija que respete sus convencionalismos. En *Mayor Barbara* presenta Shaw el mismo problema, pero en una forma más sutil. El dogmatismo y las soluciones radicales que fueron propios de Shaw en los comienzos de su carrera literaria, los deja lentamente a un lado después; los años le han demostrado que logra más con la ironía y la paradoja, que con la predicación. En *John Bull*, el pastor Peter Kerigan dice:

¿Cómo hago yo mis bromas? Yo digo la verdad, esa es mi mejor broma.

El sociólogo y novelista H. G. Wells culpa a la despreocupación de las clases acomodadas de la miseria de las clases bajas.

Para mejorar esta situación aboga por un socialismo constructivo, cuya exposición hace en *New Worlds for Old*; la palabra constructivo la usa para denotar que ese socialismo que él preconiza se funda en las leyes científicas demostradas. Pero a un tiempo de constructivo puede llamársele también educativo, pues todas las voluntades deben ser enseñadas para combatir el egoísmo, la flojera, la indisciplina y la crueldad. En defensa de este socialismo educativo Wells, en mejores condiciones que otros escritores de la época, presenta sus propias experiencias, en dos obras maestras: *Tono Bungay* y *Kipps*, en las cuales se explican las consecuencias de los principios que él combatía. En *Kipps* al hablar del almacén donde estaban empleado dice:

He was allowed to share a bedroom with eight other young men, and to sleep in a bed, which, except in very severe weather, could be made with the help of his overcoat and private underlinen, not to mention newspapers, quite sufficiently warm for any reasonable soul (1).

Podrían citarse numerosas obras y artículos más, pero lo interesante es ver cual fué la reacción de esta campaña y cómo trató el gobierno de mejorar esta crisis. Los primeros intentos para mejorar la situación los verifican dos empresas particulares: las conocidas firmas de cocoa Cadbury y la fábrica de jabón Sunlight. En el año 1887 Sir William Lever trasladó su fábrica de jabón a unas cuantas millas de Liverpool e hizo construir según planos cuidadosamente elaborados la aldea modelo «Port Sunlight». Tiene ella 3,600 habitantes en 720 casas rodeadas de jardines. En su centro están la iglesia y el colegio, con sala de conferencias, de reuniones, teatro y biblioteca; también hay un museo, un gimnasio, un hospital, una piscina y un club para los hombres. El conjunto está rodeado de parques e hijuelas con huerto y hortalizas y sitios para deportes y tiro al blanco. Con Lever compite la firma de George Cadbury que construye su ciudad modelo Bourneville (1889), cerca de Birmingham. Estos esfuerzos particulares sirven de primer modelo a las municipalidades. En 1889 Londres forma un Country Council que tiene a su cargo no sólo los caminos, puentes y canalización sino las ferias, mercados, hospitales, cementerios, piscinas, gas, agua, carros, etc. En una palabra, toda la higienización de la ciudad. Luego el estado comienza

(1) Le era permitido compartir un dormitorio con ocho jóvenes más y dormir en una cama, que, exceptuando la época de mucho frío podía ser calentada por medio de su sobretodo y ropa interior, sin mencionar los diarios lo suficiente para satisfacer a cualquier ser racional.

- A. CHEVRILLON: *Trois études de littérature anglaise*.—Paris, Hachette, 1921.
- E. GUYOT: *Le socialisme et l'évolution de la Angleterre contemporaine*.—Paris, 1913.
- F. NOVION: *L'Angleterre et sa politique étrangère et intérieure, 1900-1914*. Alcan. 1924.
- LORD MELCHETT: *La politique de l'industrie*.—Paris, Grasset, 1929.
- MAX LAMBERT: *Où va l'Angleterre? Collection du temps présent*.—Paris, 1920.
- E. GUYOT: *L'Angleterre (sa politique intérieure)*.—Paris, Delagrave, 1917.
- LEONIE VILLARD: *La Femme Anglaise au 19^e siècle et son évolution*.—Didier, Paris, 1920.
- HAMON: *El Molière del siglo veinte*.
- B. FEHR: *Englische literatur des 19 und 20 Jahrhundert. Handbuch der literaturwissenschaft*.—Athenaion Berlín.
- E. GUYOT: *H. G. Wells*. Paris, Payot, 1920.
- GEORGE CONNES: *Etude sur la pensée de Wells*.—Paris, Payot, 1923.
- GALSWORTHY, JOHN: Edición completa de sus obras donde Heineman—Londres, 1923-1924.
- SHAW, BERNARD: Obras completas donde Constable, London.

UNA POSICION CRÍTICA

ESCRITORES ingenuos, periodistas mal informados o mal intencionados defienden determinadas ideas sobre el estado actual de América, con agresiva vehemencia. Para ellos es *tabú*, sagrado, aspecto indiscutible, tal o cual manifestación de actividad general. Su patriotismo se vuelve inquisidor y petulante. Se me dice que recientemente la admirable escritora Gabriela Mistral ha sido acusada de adular a países con los cuales desea congraciarse; ella desinteresada y ascética, que sufre continuamente con los dolores del nuevo mundo y es, por su grandeza moral, como ha escrito en su celebrado Panorama de nuestras letras el notable crítico francés Max Daireaux, un Sócrates cristiano que espera a su Platón. De la misma manera que ella, otros pensadores o historiadores pueden convertirse, parejos al célebre personaje de Ibsen, en «enemigos del pueblo», porque critican sin amargura, pero con firmeza, porque analizan vicios, errores o prejuicios o indagan las causas generadoras de males evidentes.